TRATADO

DE LA CAZA

DE LOS LOBOS Y ZORRAS,

y medios mas seguros de exterminarlos.



MADRID 1829.

IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

AL LECTOR.

La caza de los lobos se ha hecho casi una ciencia, que consiste en formar recovas de perros, ya para correr tras los lobos, ya para obligarles á salir de sus guaridas, &c.; pero estas precauciones no han podido disminuir los lobos en las provincias distantes de la capital.

El lobo es tan astuto, tan cauteloso y tan diestro, que es inútil quererle exterminar á fuerza abierta; es indispensable recurrir al artificio, y este es el objeto del presente tratado.

Si los lobos son demasiado

numerosos, suelen hacerse algunas batidas contra ellos, pero cuanto mas numerosa es la batida menos lobos se matan, porque el lobo huye luego que oye algun ruido, y mientras los cazadores se colocan en su puestos evita el animal sus emboscadas, y es muy raro que en esta clase de batidas mueran tres ó cuatro lobos.

Muchos son los medios que se han inventado para exterminar este azote de los campos, y con este objeto se ponen las principales trampas y artificios, y últimamente se indica un medio que parece infalible. Vale.

TRATADO

del Lobo y su caza.

El lobo es uno de los animales que con mas ansia apetecen la carne, y aunque junta con este apetito los medios de satisfacerle, cuales son la astucia, ligereza y fuerza para buscar y devorar á otros animales, suele morir de hambre, porque habiéndole declarado guerra el hombre, se ve en la precision de huir á los bosques, donde no encuentra mas que animales silvestres, que se le escapan por la velocidad de su carrera, á no ser que los sorprenda con su maña, ó tenga la paciencia de esperarlos mucho tiempo en los sitios por donde suelen pasar. Es por naturaleza torpe y cobarde, pero la necesidad le hace des-

pierto y atrevido en los peligros, y venir á robar los animales que estan bajo la custodia del hombre, particularmente los que se pueden llevar con facilidad, como corderos, perros pequeños y cabritos. Si sale bien de estas correrías no deja de repetirlas, hasta que, siendo herido, perseguido y maltratado por los hombres y los perros, se esconde y encama de dia, y sale de noche á recorrer el campo, rodea los pueblos y casas, arrebata los animales que encuentra, acomete á los corrales de ovejas, escarba y cava la tierra por debajo de las puertas, entra furioso y todo lo mata y destroza antes de escojer la presa que se ha de llevar. Cuando no le salen bien estas expediciones se vuelve al monte, se pone en acecho, busca, rastrea y persigue á los animales selváticos; y cuando su necesidad es extrema se arriesga á todo, y acomete á las mugeres, á los niños, y aun á los hombres; se en-

furece, y regularmente rabia y muere.

Aunque en lo exterior es bastante parecido al perro, es un animal diferente: tiénense tal antipatía, que un perro nuevo á la primera vez que le vé ó le huele se eriza, huye, y se acoge temblando á su amo: un mastin que conoce sus fuerzas se enfurece, le acomete con valor, y procura ahuyentarle para libertarse de su espantosa vista; nunca se encuentran sin huirse ó lidiar hasta que perece uno de los dos. Si vence el lobo destroza y devora al perro; pero éste mas generoso, se contenta con la victoria, y abandona el cadaver de su enemigo á los cuervos y á los otros lobos, pues se comen unos á otros; y asi es que cuando ven á alguno gravemente herido le siguen los otros para acabar con él. El perro, aunque sea selvático, se domestica con facilidad; pero el lobo se contiene en los primeros meses de su edad, no toma cariño á su

amo, y luego que va creciendo descubre su ferocidad: todo perro busca la compañía de otros animales: el lobo es enemigo de toda sociedad, ni se junta con los de su especie sino para hacer algun destrozo á que no se atreve solo, y luego se retira cada uno á su soledad. Ni aun entre macho y hembra suele haber mucha compañía, pues no entran en celo sino una vez al año, y aun entonces dura muy poco su compañía. Las lobas entran en calor por el invierno, y á cada una la siguen muchos machos que se disputan la preferencia con la mayor ferocidad, destrozando muchas veces al mas favorecido: la hembra los esquiva y huye por largo tiempo, los cansa, y despues mientras duermen se va con el que mas quiere, ó con el que está mas alerta. No les dura el calor mas que doce ó quince dias, que suelen ser á fines de diciembre: las mas jóvenes no se encelan regularmente hasta fe-

brero ó principios de marzo: los machos pueden cubrir en todo tiempo. La preñez dura tres meses y medio, y se suelen encontrar lobeznos recien nacidos desde fines de abril hasta julio: las perras paren á los sesenta dias, y esta notable diferencia manifiesta ser el lobo un animal muy distinto: á mas de que las perras pueden parir dos ó tres veces al año, y las lobas solo una, el aspecto, el esqueleto, los ojos que relucen de noche en los lobos, su ahullido en lugar del ladrido de los perros, y otras muchas circunstancias, indican que son de muy diferente naturaleza. Cuando se les acerca el parto á las lobas buscan una cueva en el monte, ó un lugar escondido y abrigado en que preparan un espacio bastante grande, cortando y arrancando con los dientes la maleza, y llevando gran cantidad de musgo ó moho para la cama: suelen parir de cinco á nueve lobeznos, y

nunca menos de tres: les dan de mamar por espacio de algunas semanas, y no tardan en enseñarles á comer carne dándosela mascada. Les trae ratones campesinos, lebratillos ó gazapos, perdices y otras aves vivas con que juegan sus hijuelos, y despues las ahogan: entonces la madre las despluma, las desuella y despedaza para dar á cada uno su parte: no salen del sitio en que han nacido hasta que á las seis semanas ó dos meses siguen á su madre, que los conduce á beber á donde halle agua: despues los vuelve á su cama, donde les obliga á esconderse cuando teme algun peligro. En bastantes meses no se separan de ella, y si los persiguen los defiende con furor; pues aunque es como todas las hembras mas tímida que el macho, cuando tiene hijos es intrépida, no teme nada, y se expone á todo para salvarlos, y asi no los abandona hasta que los ha acabado de criar y tie-

nen instinto y fuerzas para poder ir solos, lo que se verifica á los diez meses ó un año. A los dos años se hallan en estado de reproducirse, y es de creer que las hembras lo esten antes. Lo seguro es que no entran en calor hasta el segundo invierno de su vida , lo que supone que tienen ya de diez y ocho á veinte meses de edad. Cuando estan hartos y cansados duermen mas bien de dia que de noche, y siempre con un sueño muy ligero: beben frecuentemente ; y en tiempo de sequedad que no hallan agua en otra parte acuden mas de una vez al dia á los estanques ó arroyos: aunque muy voraces sufren mucho el hambre, y pueden pasar sin comer cuatro ó cinco dias con tal que no les falte el agua.

Tiene tanta fuerza en los cuartos delanteros, en los músculos del cuello y en la quijada, que coge con la boca un carnero, se lo echa encima, y

sin que toque en tierra corre con él mas que los pastores, y solo los perros le pueden alcanzar y hacer soltar la presa: muerde cruelmente, y con tanta furia cuanta menos resistencia halla, porque no deja de tomar sus precauciones con los animales que se pueden defender, y no entra en la lid sino cuando le obliga la necesidad. Cuando la bala le rompe algun miembro grita, pero cuando le acaban de matar á palos no se queja como el perro: es mas duro y robusto: camina, corre, y sin fatigarse anda errante dias y noches, siendo acaso de todos los animales el mas dificil de alcanzar en la carrera: es feroz y tímido: cuando cae en algun lazo queda tan asustado que se le puede matar sin que él se defienda, ó cojerle vivo sin resistencia, ponerle un collar, echarle una cadena, ponerle un bozal y conducirle por todas partes sin que dé señales de cólera ni de descontento:

su vista, su oido, y sobre todo su olfato son excelentes: huele la carne á mas de una legua, y tambien los animales vivos. Si quiere salir del monte no lo hace hasta haber olido el viento hacia todas partes para saber hacia donde hay carne ó ganado: prefiere la carne viva á la muerta, aunque devora los cadáveres mas corrompidos: apetece la carne humana, y si pudiera tal vez no comeria de otra: y asi es que se han visto manadas de lobos que siguen los ejércitos descubrir los cadáveres que se dejan mal enterrados en el campo de batalla y devorarlos con insaciable apetito; y estos lobos acostumbrados á la carne humana se tiran despues á los hombres, y acometen al pastor antes que al ganado, comen á las mugeres, y se llevan á los niños.

En la primavera cuando el ganado empieza á tomar carnes, van los lobos muy de mañana á acecharle, y

arrebatan la cabeza que pueden: luego que los sembrados estan crecidos, todo el campo es para ellos un bosque, en que estan escondidos y en acecho todo el dia hasta que logran el golpe. En invierno, como los dias son tan cortos, el campo está raso, y el ganado mas guardado, no se atreven tanto á dejarse ver sino en tiempo de nieblas, ó cuando el hambre les aprieta, que vienen á buscar al rededor de los lugares alguna caballería muerta por corrompida que esté; y asi en invierno suelen tener que andar mucho para buscar que comer, porque estan retirados á los montes, en cuyas inmediaciones se les ha de buscar.

A veces se esconden en algun pedazo de monte espeso que hay en medio del campo para esperar que salga el ganado, y entonces será bien rodearlos, poniendo algunos hombres al rededor para que si quieren salir los

contengan dando voces hasta que se acerquen los cazadores y los perros.

Conviene rastrear los lobos en invierno cuando estan en calor las lobas, pues se encuentran con mas facilidad: es verdad que entonces no paran en ninguna parte; pero cuando por fortuna se hallan suelen ser tantos que los perros se confunden y no saben á cual seguir. Despues que se recojan las mieses conviene igualmente ir á la caza de los lobos con sabuesos, lebreles y galgos, buscándolos en lo mas espeso de los montes, en los parajes pantanosos, ó cerca de alguna laguna donde haya juncales.

Para seguir el rastro de los lobos es menester conocer su huella, y saber distinguir la de los lobos viejos, la de los nuevos, de las lobas y de los perros: en invierno se encuentra á cada paso si los hielos no son fuertes, y aun sobre la yerba se advierte antes de salir el sol: se conoce muy bien so-

bre la nieve recien caida, si no se sigue deshielo, que entonces se borra la huella al derretirse la nieve. Mas bien impresa la dejan en los caminos que el piso está firme, que no en la tierra blanda. En el verano se conoce tambien la huella del lobo en los caminos por las mañanas antes que se seque el rocío. Se distingue la huella de un lobo viejo de la de un perro, en que cuando el lobo va á su paso la forma muy estrecha: si va corriendo la deja mas extendida por el esfuerzo que hace: la del perro es mas abierta, sus dos dedos grandes mas gruesos y las uñas son mas delgadas, y no penetran tanto como las del lobo: éste deja tres hoyitos y el perro no: en suma, el lobo tiene mas pelo en los pies, sus pasos son mas largos, mas firmes y seguidos. La loba es mas calzada que el macho, tiene las uñas mas delgadas, pero en lo demas son iguales. Los lobeznos no pisan tan fuerte como

los grandes, tienen el pie mas abierto, y las uñas mas delgadas y puntiagudas: sus pasos no son tan largos ni seguidos; hacen noche cerca de sitios habitados y de los arroyos: en lugar de que los viejos la suelen hacer en las grandes llanuras: el estiercol de estos es mas blando que el de los nuevos: las lobas suelen dejar el suyo muy blando en medio de los caminos, y los lobos viejos casi siempre sobre las piedras, sobre los montones de tierra, ó sobre algunas matillas espesas: cuando escarban la tierra lo hacen con mas violencia que la loba y los lobeznos.

Para cazar al lobo en el monte se reconoce antes el sitio con un buen sabueso para asegurarse de si está ó no emboscado y disponer la cacería. Si se encuentra el rastro en tierra llana, sígase cuanto se pueda, y si pareciese que el lobo ha huido, se ha de observar cuidadosamente el pais para

ver de qué lado podrá venir, si es que no ha hecho ya su tiro, y ponerse ácia allí á esperarle, y escuchar si gritan los labradores y pastores, é ir ácia ellos en caso de que el lobo no venga ácia los cazadores: y habiendo cogido el rastro sígase hasta el parage por donde entre en el monte á embos-carse ó encamarse: allí se cortarán algu-nas ramas para que sirvan de señal, aun cuando entre por un camino ó ve-reda: y como el lobo no vuelve ácia atras sino rara vez, se le ha de dejar sin acosarle, porque puede estar á los veinte pasos escuchando. Irán dos cuando menos á este acecho, para que el uno rodee el monte, si es posible, y vaya á la salida para asegurarse de si sale ó no, mientras el otro observa con el auxilio del perro los sitios en donde puede haberse escondido; ad-virtiendo que suelen encamarse en tres ó cuatro partes diferentes, y muchas veces arañan la tierra en las encrucija-

das de los caminos, lo que es señal segura de que no quieren permanecer por allí: si hubiese salido (porque estando hambrientos no se detienen sino por el miedo), sígase el rastro; pero si no dispóngase la caza, obligándole á huir ácia tierra llana, y que no sea cuesta abajo, porque asi les llevan mucha ventaja á los perros. Para esto es menester conocer sus huidas, informándose de los labradores, á fin de colocar ácia allí los perros, ó bien ponerlos á la entrada del monte á donde se suelen emboscar. En todas estas operaciones se ha de contar con el viento, contra el que se ha de ir, pues si va de los perros y cazadores ácia el lobo, éste, que es desconfiado y tiene un olfato muy fino, huye infaliblemente, y siempre será por el sitio mas apartado de los perros: si por causa del viento fuese preciso dirigir la carrera del lobo ácia donde hay montecillos y maleza, se colocarán

los perros unos al pie del monte y otros en lo alto, poniendo gente ácia todas las otras salidas, la que hará ruido y disparará al aire para obligar al lobo á que salga ácia donde estan los perros, y que apresurado no tenga tiempo de reconocer el peligro.

Cuando se sabe que el lobo está emboscado en alguna maleza, se le caza tendiendo redes de cuerda muy fuerte y mallas anchas, y de cosa de vara y media á dos de altura: déjanse flojas para que meta la cabeza por las mallas y se enrede, pues si estan tirantes salta por encima: la soga en que se afianzan las mallas de cada red arriba y abajo debe ser gruesa para que no la rompa con los esfuerzos que hará. Colocadas las redes, rodearán el monte sin entrar en lo espeso los ojeadores armados de buenos garrotes; y estando á diez ó doce pasos de distancia unos de otros, darán voces y

golpes con los palos para impedir que los lobos fuercen el cordon, como suelen hacen. Los cazadores de á caballo que quieran correr al lobo se han de poner á alguna distancia ácia donde se le ha de obligar á salir ; y los que tienen los perros han de estar ocultos ó poniendo ramas delante, ó en hoyos que se hacen á propósito si no los hay naturales , porque el lobo antes de correr ácia el llano observa si hay algun peligro. Los que estan con los perros han de tener tambien buenos garrotes para metérselos en la boca al lobo cuando le hayan cogido, y rematarle á palos. Si el lobo es viejo, pónganse los perros bien ocultos á cierta distancia en la carrera , y no se suelten hasta que el lobo lleve veinte pasos de delantera, á fin de que le sigan bien y sin extraviarse. Cuando el lobo es nuevo no se necesitan tantas precauciones, porque los perros le alcanzan facilmente en la carrera; pe-

ro los viejos corren tanto que los cansan y huyen. Cogido el lobo, se asa su carne y se da á los perros para aficionarlos á esta caza, como se ha dicho.

Otras veces se caza el lobo colocándose los tiradores en el sitio mas á propósito, y obligándole muchos ojeadores á pasar por delante de ellos.

Tambien se cazan cuando hay alguna caballería muerta, que se arrastra y se deja en el monte cerca de algun parage en que se puedan ocultar los cazadores, atándola á algun tronco con mimbres ó bilortas de cualquier arbol, mejor que con cuerda, que ésta conserva mucho el olor del hombre, y el lobo se desconfia. El cazador ha de esperar con mucho silencio y paciencia para poderle tirar. Las zorras vienen á la primera noche, pero el lobo no viene á veces hasta la tercera, y nunca al tiempo que la zorra.

Siempre es dificil la caza del lobo con escopeta, por lo astuto y desconfiado que es este animal; y asi es necesario recurrir á lazos, trampas y cebos que lo maten. El medio mas sencillo es el usar de la nuez vómica, que por otro nombre la llaman *matalobos*, y que se encuentra en las droguerías y boticas. Esta se lima porque es muy dura, y sus polvos luego que se sacan se introducen en carne de perro, ó de cualquier otro animal (la del perro es preferible, porque los otros perros no la comen, y no hay peligro de que perezcan) haciendo con un cuchillo en los lomos ó ancas quince ó veinte senos los mas hondos que se pueda, y metiendo en cada uno la cuarta parte de una onza, ó media onza de dichas limaduras; tápanse los senos con algun sebo, ó bien se cosen para que no se caigan los polvos, y atando la res por las cuatro patas con una mimbre (que no conserva como

las cuerdas el olor del hombre) se la entierra en un estercolero que esté en fermetacion por espacio de tres dias y tres noches, segun sea el calor del estiercol en invierno, y veinte y cuatro horas en verano. Esto se hace con el fin de acelerar la putrefaccion y quitarle todo el olor del hombre que la haya tocado: asegúrase una cuerda á la mimbre que ata las cuatro patas, y se arrastra el animal haciendo mucho rodeo hasta el lugar que mas frecuentan los lobos: allí se cuelga de una rama de arbol bastante alta para que el lobo no alcance sino al lomo, y como es tan voraz traga sin mascar el pedazo que arranca con los polvos que contiene, los que no tardan en producir su efecto, pues al dia siguiente se suele hallar el lobo muerto, sin que á veces le den tiempo para alejarse mucho.

En todos tiempos se puede poner en práctica este método; pero la me-

jor estacion es el invierno cuando hiela bien, porque todo el ganado está recogido en las casas, y la caza anda tambien retirada, de suerte que el lobo halla dificilmente con que saciar su hambre, que es tanto mayor, cuanto digiere con mucha facilidad: en aquel estado no es tan receloso, y acosado del hambre se tira á lo primero que encuentra.

Si se usára de la nuez vómica generalmente contra los lobos, no hay duda que se exterminarían muchos mas que con batidas ni cacerías.

Hay otro modo mas seguro de matar lobos: se ponen dos agujas en cruz, puntiagudas por ambos extremos, sujetándolas con una cerda que da varias vueltas, ya por un lado, ya por otro: forzándolas un poco se ponen casi juntas, y de esta suerte se meten en un pedazo de carne, que traga el lobo sin mascar, y luego que está digerida vuelven las agujas á su primera

situacion de la cruz, pican los intestinos del lobo, y le causan la muerte.

Hay muchas trampas, cepos, y lazos para coger lobos, y los mas claros y mas fáciles son del modo siguiente.

Trampa.

Se hace un pozo de tres y media á cuatro varas de profundidad, mas ancho de abajo que de arriba, cuya boca sea cuadrada, y tenga como tres varas de ancho: ajústanse á la misma boca del pozo cuatro maderos fuertes en cuadro enlazados unos en otros, que encajen en tierra, y no sobresalgan de la superficie del suelo: en ellos se ponen dos puertas hechas de tablas ligeras, que no se puedan abrir sino ácia adentro, y esto con mucha facilidad, que cubran toda la boca del pozo, y que cuando se abran se vuelvan á cerrar por sí mismas. Algunos hacen dichas puertas de listones, al

modo de las zarandas, y en los huecos meten yerbas para que todo parezca como el terreno inmediato, lo cual es muy bueno para que el animal no se recele, aunque estamos por las puertas lisas, sobre las que tambien se pueden poner algunas yerbecillas. Hecho esto, se toman estacas gruesas como el brazo, y se hinca una fila de ellas todo al rededor del cuadro que forman los cuatro maderos en que estan aseguradas las puertas, ó se clavan á ellos: estas estacas ó palos pueden distar entre sí dos ó tres pulgadas: á la distancia de una vara de esta fila de estacas se forma otra todo al rededor tambien de estacas bien aseguradas en tierra, que solo disten entre sí una pulgada: las estacas ó palos que forman las dos filas han de atarse ó clavarse todo al rededor á la altura de cinco cuartas á cuatro palos que harán un cuadro formando como el caballete de un tejado, y asi se hace

una galería, dentro de la cual queda encerrada toda la noche una oveja ó cordero: viene el lobo, rodea la galería siguiendo la oveja que huye al rededor, y viendo que no la puede alcanzar salta por encima del caballete, da sobre las puertas que cierran el pozo, que á su peso (y á otro mucho menor) se abren con gran facilidad, y el lobo cae dentro del pozo, en cuyo fondo se ponen sarmientos ú otra cosa blanda, para que no le permita saltar mucho: las puertas se vuelven á cerrar por sí mismas, como se ha dicho, y queda dispuesta la trampa para que otros lobos ó zorras puedan caer en ella.

La figura primera de la lámina, y la segunda, que es un corte de ella, representan cual debe ser la galería.

2. 2. 2. 2. Puertas del pozo.

3. 3. 3. 3. Contrapeso que han de tener las puertas para que se cier-

ren por sí mismas: á este fin se tienen atadas con unos cordelitos con el objeto de que no se abran mas que lo bastante para que el lobo caiga desahogadamente, y pueda el contrapeso volverlas á cerrar: por esto conviene que sean de tablas muy ligeras, á fin de que el contrapeso siendo muy corto las deje abrir al menor peso que caiga sobre ellas, y las vuelva á cerrar despues.

4. 4. 4. 4. Quicios de las puertas, que han de estar muy ligeros.

5. 5. 5. 5. 5. 5. Galería dentro de la que se mete la oveja ó cordero.

Cepo.

El cepo se compone de una barra chata de hierro como de dos varas ó algo mas de largo, cruzada por otra que se afianza en el medio de cerca de una vara de largo: la primera tiene en los extremos dos muelles ó resortes que sirven para levan-

tar repentinamente dos semicírculos de hierro con dientes afilados que encajan uno en otro, y cuyos ejes fijos en dos talones que estan sobre la barra larga quedan abrazados por la abertura que en su extremidad tienen los muelles y resortes. Los dos semicírculos forman un círculo de dos tercias de diámetro. A uno de los dos extremos de la barra que cruza sobresale otro talon, en que está asegurada (como un clavillo de hebilla) una clavija, cuya punta se engancha ligeramente en un gancho que está en medio de una plancha circular ó platillo agujereado, en el cual se ata el cebo; algunos cepos no tienen este platillo, sino el gancho solamente, en el cual atan el cebo, á cuyo olor viene el lobo, mete las manos dentro del cepo para comerle, y lo mismo es tocar á dicho platillo, en que está atada la comida, que inclinándose á un lado ú otro deja desprender la clavija que tiene afian-

zado á uno de los semicírculos dentados, y de consiguiente oprimidos los resortes ó muelles; éstos se levantan y cierran de repente, y el lobo queda cojido entre ellos ó por las manos ó por la cabeza.

Las figuras 3.ª, 4.ª y 5.ª de la lámina representan el mismo cepo en tres posiciones.

La 3.ª le representa armado y horizontal.

La 4.ª tambien armado y visto de plano.

La 5.ª horizontal, y levantados los resortes, como cuando tiene presa la res.

aa aa aa Barra larga afianzada en la figura 3.ª en un estacon ó tronco.

bb bb bb Barra que cruza.

cc cc cc Resortes ó muelles.

dd dd dd Semicírculos dentados.

ee ee ee Talones en que encajan los ejes de los semicírculos.

f f f Clavija que, afianzada por la

parte de afuera de los semicírculos en un talon, engancha en el gancho del centro y afianza un semicírculo, dejando oprimidos por la punta los muelles.

g g g Gancho del centro.

h h h Platillo con sus agujeros en que se ata la carne.

i i i i Talones en que entran los ejes del platillo.

La figura 6.ª representa el centro del cepo armado.

Algunos no le ponen á este cepo mas que un resorte de un lado, el cual basta para hacer el efecto; pero en Inglaterra han perfeccionado esta máquina poniéndole dos, por razon de que la usan en sus huertas y jardines para cojer en ella á los ladrones que quieran ir á robar, los cuales estando presos por una pierna en el cepo podrian muy bien bajar un resorte ó muelle y desprenderse; pero teniendo un resorte de cada lado no pueden acudir á los dos al mismo

tiempo, y quedan presos hasta que viene el amo y los coje. Para que sepan el peligro á que se exponen tales ladrones, tienen unos letreros por fuera las tapias que dicen: *aquí hay cepos.*

Conviene atar los cepos á alguna cosa que ceda, como la rama de un árbol, algun pie nuevo de roble, ú otra cosa semejante; pues si el cepo está muy firme, y no coge al lobo mas que por alguna pata, se la arranca ó corta con los dientes y huye. Los cepos se han de poner muy disimulados, untados con sebo, cubiertos de polvo, que no sobresalgan del suelo, y no importa que no estén atados á ninguna cosa, con tal que se les pongan á las puntas de la barra larga una ó dos cadenas con sus barretas al extremo, á fin de que en cualquiera parte se enreden, y el lobo no pueda huir mucho: todas las cuerdas que se empleen en trampas, lazos y cepos destinados para cazar

lobos se ha de evitar que tengan olor á hombre, pues entonces se recelan infinito: para quitarles dicho olor se deslie en un poco de agua de freza de oveja fresca; allí se empapan los cordeles ó sogas por espacio de veinte y cuatro horas, y no las secan al sol sino á la sombra, y al corriente del aire, sin manosearlas nunca sino puestos unos guantes.

Para atraerlos á los lazos y trampas se tomará una libra de sebo del mas rancio que se pueda hallar, derrítase con media libra de gálbano y se le añade una libra de escarabajos machacados: todo lo cual se cuece á fuego lento por espacio de cuatro á cinco horas: cuélase despues esta mezcla por un lienzo grueso y nuevo, apretándola y exprimiendo cuanto de ella se pueda sacar, lo que se guarda en un puchero, y mientras mas añejo esté será mejor para el caso: frótanse con esta composicion las sue-

las de los zapatos, y con ellas se sale á pasear una persona á las cercanías del monte en que se crea que hay lobos; desde allí va ácia donde están los lazos y trampas, procurando ir con el viento que ha de venir desde donde puedan estar los lobos ácia los lazos, pues si fuese al contrario olerán al hombre y se recelarán.

Acostumbran los pastores en muchas partes de España á armar lazos para coger lobos, á los cuales llaman *alzapies*: hácese de una estaca gruesa hincada en tierra: en la parte superior forma horquilla, sobre la cual se pone un palo en forma de balanza, de un lado muy pesado, atándole piedras, si es necesario, y de la otra ligero y delgado: en este, hecho un lazo de cuerda, y puesta la punta delgada en tierra y en ella pasto para los lobos, los cuales llegando descuidados al gusto amargo son asidos del lazo por el pie, mano ó cuerpo, y

bajado con el peso de la parte gruesa del madero, y levantándose la mas ligera, queda el lobo colgado en el aire graciosamente.

Son varios los métodos para destruir esta casta de animales, y á continuacion pondré los mas fáciles

Primer método.

En una olla de barro limpia se pone una cebolla blanca hecha cuatro pedazos, tres onzas de manteca de puerco sin sal, dos dragmas de harina de alholbas, otro tanto de raiz de lirio de Florencia, y de la segunda corteza de yerba mora ó de regalíz silvestre, dos onzas de goma galbano y una dragma de raíz de galanga; se cuec e todo á fuego lento y sin humo por espacio de ocho minutos, se aparta, se le echa una dragma de alcanfor, y se cuela por un lienzo

grueso. Este cebo atrae á las zorras igualmente que á los lobos, y mucho mejor si en lugar de galanga se le echan unas veinte gotas de aceite de escarabajos, y en su defecto de anís. Esto se conserva en una olla cubierta con un pergamino mojado. Para usar de este cebo se coge un cuervo, una ave de rapiña ó casera que haya muerto de enfermedad, ó en fin los cuartos traseros de una zorra, se asan un poco, untándolos con esta composicion. Tambien se pueden preparar del mismo modo las basuras de aves ó de liebres, pero éstas se habrian de poner en un saquillo claro de clin untado con dicho cebo. En este se han de freir unos pedacillos de pan de las cortezas de encima, que se van esparciendo por el monte, y al mismo tiempo se va arrastrando el cebo atado con una cuerda de cerda á la punta de una vara larga, y para que las pisadas del hombre no

den recelo al lobo, ha de llevar untadas con dicho cebo las suelas de los zapatos.

Segundo método.

Este consiste en hacer un pozo de cinco varas de diámetro y la boca dos y tercia, todo bien emparedado: ábrase en lugar separado de árboles y maleza para que el lobo descubra con facilidad la presa que se pone encima, evitando siempre para ello las tierras fuertes y húmedas en que se detiene el agua. En el centro del pozo se clava y afianza bien una vigueta que suba hasta el nivel del terreno: en su extremidad superior se deja como un plato algo hondo de siete pulgadas de diámetro, sobre el cual se pone un poco de paja y se coloca asegurándolo bien un pato, perro ó ganso: en el círculo de este asiento del ganso se hacen agujeritos todo al

rededor en los que se meten las puntas de unas varitas secas, delgadas y quebradizas; cuya otra extremidad se apoya en los bordes de la boca del pozo, y se extiende tambien alguna paja al rededor para engañar mejor á los lobos, que se atraen arrastrando el cebo en el modo dicho anteriormente. No es inutil poner en las inmediaciones algunos montones de paja, y carne de animales muertos, ó pedacitos de pan fritos como se ha dicho antes, y algun otro pato, usando para este efecto con preferencia de las hembras, que tienen el oido mas fino, gritan mas y atraen mejor á los lobos.

En el fondo del foso se ha de poner una cama de sarmientos y otra de paja encima, á fin de que los animales que caigan no se hagan daño, y que si quieren saltar no puedan. El mejor tiempo para poner estas trampas es el invierno en noches llu-

viosas ó cuando nieva. En verano se cubren los pozos con tablas, sobre las que se echa tierra y espinas para que los lobos no los reconozcan y se desconfien. Cuando han caido en el pozo se les presenta una vara larga que tenga una punta de hierro: la suelen morder tres ó cuatro veces y se arrinconan, despues se aprieta la punta de hierro (hecha á propósito para lo que ha de servir) sobre el pelo largo que tienen en la parte superior del cuello, se retuerce con la vara ó percha el pelo y la piel, y se levanta un poco al animal; otra persona le presenta con otra vara larga, que al extremo tiene una horquilla, una lazada escurridiza á la primera mano que presenta, y luego que se la tiene cogida, deja caer con fuerza por la misma cuerda de la lazada un pedazo de cañon de escopeta viejo, que sirve para apretar la lazada y cubrir el nudo de ella, á fin de que el lobo

no lo muerda y rompa: cogido de esta suerte se le suspende á la mitad de la altura del pozo, y entonces no hay peligro de bajar y atarle otra cuerda á una pata trasera: así amarrado se le saca fuera bien tirantes las dos cuerdas opuestas. Luego con una horquilla de hierro se coge al animal por el cuello, obligándole á cerrar la boca contra la tierra, en que se han de hincar las dos puntas de la horquilla: asegurado de esta suerte se le cosen los labios con un fuerte cabo de zapatero, y con costura doble, ó bien se le pone en el hocico un anillo de hierro como á los osos, atándoselo al cuello. Prefiérese este último medio cuando se quieren conservar los lobos vivos mucho tiempo: bien que el primero de coserles los labios es mas seguro cuando se hayan de matar en el mismo dia. Se les rompe una pierna, y se les encierra en un parage seguro con algunos perros

sabuesos, y otros que se aficionan á morderle y acaban por matarle, con lo cual salen excelentes para esta caza. Tambien se han de entregar los lobos vivos y con la boca cosida á los labradores para que los hagan despedazar por los perros de ganado, á fin de que se acostumbren á lidiar con ellos.

Tercer método.

Este es mas sencillo y facil que los anteriores, é igualmente infalible para atraer los lobos y cogerles con trampas y cepos. Se toma de grasa de burro tanto como abultan dos huevos y otro tanto de tierra arcilla: cuécese todo junto hasta que esté bien rojo: pónese en un saquillo de lienzo y se cuelga en medio del monte en un árbol á dos varas de alto de una loba doméstica ó silvestre que se deja atada al tronco: la loba viéndose sola no deja de mirar al cebo, ni de

aullar en toda la noche: los lobos que se hallan en los contornos vienen á ella con tanta rapidez que se precipitan en las trampas, lazos ó cepos de que se ha tenido cuidado de rodear al animal.

Con los cebos mueren muchos mas lobos aunque no se encuentren despues, porque la experiencia ha enseñado que apenas se hallará uno de seis que mueran emponzoñados. Si se emplease un veneno activo quedarían á corta distancia, pero esto tiene muchos inconvenientes, y así expondré otro modo de matarlos, que es el siguiente: tómense cuernos de buey ó vaca y lávense bien; llénense de carne de zorra ó de perrillos que acaban de nacer, que sea bien picada, y mezclada con limaduras de nuez vómica, vidrio molido, cebollas picadas de tulipanes falsos, y pedacitos de esponja, todo dispuesto en la forma explicada, y pónganse en parages

por donde se haya arrastrado alguna res muerta ó carne, cuidando de recogerlos por la mañana. Cuando nieva es la mejor ocasion de poner este cebo, porque entonces se sigue facilmente el rastro de los lobos que lo han comido: pónense juntos tres ó cuatro cuernos preparados, y como tardan mucho en acabar de sacar lo que tienen dentro, porque los van royendo poco á poco, sucede que los dolores les cogen en el sitio, y el mal hace progresos antes que sacien su voracidad, y así vienen á morir á corta distancia. Las zorras se exterminan muy bien por este medio, pero es preciso cuidar mucho de que los perros no acudan á este cebo, porque moririan.

Lo que atrae mas á los lobos es la matriz de una loba, cortada cuando está salida, y seca al horno dentro de una vejiga de puerco: con ella se frotan las suelas del que pone los la-

zos, trampas ó cepos, y aun el mismo cepo.

Para exterminar los lobos se han consignado premios y establecido batidas en todas las naciones; pero como el lobo es un animal tan astuto y cauto, es dificil el cazarle, y por lo mismo es mas facil cogerle con los cepos y cebos que acaban de explicarse que con las batidas.

ig. 2.

ig. 1.

Fig. 5.

Fig. 4.

Fig. 6.

Fig. 3.